

El comportamiento cómico como ruptura de lo esperado. Acciones y objetos.

Forteza, Christian Lionel/CCC –christianforteza@yahoo.com.ar

Eje: Teatro y Artes Escénicas - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: comicidad-socialización--transparencia-*

» **Resumen**

La intención de este relato es dar cuenta de cómo la comicidad, produce una ruptura con la condición de la transparencia de la vida cotidiana. Se describe éste fenómeno, y se busca mostrar cómo se aprovecha la comicidad para buscar la risa del público.

» **Presentación**

Es condición de la vida cotidiana cierta "transparencia" en las acciones y en los objetos que nos rodean. Es decir, que en principio cuando todo está dentro del rango de espera, nada nos llama la atención. Cuando sucede algo inesperado, una ruptura de la transparencia, recién ahí prestamos atención a los objetos que nos rodean y al comportamiento de los demás. Es intención de este trabajo dar cuenta de cómo se construye la "transparencia".

La socialización: Características principales

La risa, nos dice Henri Bergson, es un castigo social. Cuando alguien se corre de lo establecido, aparece la risa para corregirlo. A nadie que no lo busque, le gusta ser víctima de la risa que puede provocar involuntariamente sus actos o decires.

El pensador Torodov, nos recuerda que nacemos dos veces, en la naturaleza y en la cultura.

Si bien compartimos con los animales cierta parte instintiva, el hombre tiene que aprender a resolver sus necesidades y deseos, a través de lo aceptado culturalmente, si quiere evitar sanciones. Como, por ejemplo, la risa.

Este aprendizaje se da a partir de la socialización, que es la internalización de las normas sociales, éticas y estéticas. Se la denomina internalización, porque se incorporan de manera más o menos inconsciente. Son lo que constituyen luego, los "hechos sociales" que según Durkheim "consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción"

Por lo tanto, las principales características de la socialización, es que se dan a través la represión del cuerpo y la palabra.

Es que no se puede decir todo, hay reglas del decoro. No se puede decir cualquier cosa, se no obliga a que haya cierto sentido. Y no todos están autorizados para decir, depende de los roles y las situaciones. Sartre observaba con respecto a la socialización, de manera irónica, que comenzaba la doma, la domesticación de los niños.

Y es que si tomamos lo que decía el padre del psicoanálisis: Sigmund Freud, en la entrada de lo social, hay que de dejar o por lo menos atenuar, los impulsos eróticos y sexuales, como así también los agresivos y violentos.

Para dar cuenta de esta situación, el psicoanálisis propone dos conceptos: el *principio de placer* y el *principio de realidad*. Sobre el principio de placer, Freud, nos dice que desde que nacemos, y en los primeros tiempos, exigimos que todas nuestras necesidades sean satisfechas de manera inmediata. No hay lugar para la postergación y no nos importa que le puede suceder al otro con nuestra demanda.

Boris Cyrulnik en su libro: *Morirse de vergüenza*, nos dice al respecto: “El niño pequeño es amoral no posee inhibición interna a sus pulsiones que aspiran al placer. Si siente una necesidad o una pulsión, la dirige al otro, sin tener en cuenta el efecto que puede producir en ese otro. En cambio, cuando es capaz de representarse que la expresión de su pulsión puede molestar al otro, el niño se vuelve apto para la vergüenza, ¡es el principio de la moral!”

El principio de realidad, por su parte, viene a poner coto al principio de placer, ya que está ligado justamente, a las normas sociales.

Es una simple ecuación, si decido llevar acabo la realización de una necesidad o de un deseo, sin pasar por el derrotero de la cultura, es muy probable que sea mayor la sanción y por lo tanto el displacer, que el placer obtenido de realizar el deseo fuera de las formas consensuadas. Kant decía refiriéndose a la moral, que ésta no dictaba lo que hay que querer, sino como querer lo que se quiere. La forma más que el contenido.

En la comicidad sobre todo en los dúos, se trabaja con estos dos conceptos. Uno de los personajes encarnando el principio de placer (trasgrediendo las normas) y el otro poniendo límites, y corrigiendo al transgresor.

Este juego también se puede ver también en un solo personaje en donde se genera una lucha entre el ser y el deber ser.

Otro binomio que nos ayuda a pensar el comportamiento esperado y de ahí desprender el comportamiento cómico como ruptura, es lo Dionisiaco y lo Apolíneo.

Lo dionisiaco como un cuerpo explotado, desenfrenado, con connotaciones sexuales, amoral, ligado al placer, a lo festivo.

Y lo apolíneo como el lugar de los buenos modales, la armonía en el movimiento, de las buenas formas. Un comportamiento controlado.

En este caso los dúos también juegan a tomar uno el rol dionisiaco y el otro el apolíneo. Y por supuesto también se puede dar el caso, de los dos conceptos juntos, en lucha, en un solo personaje

¿Existe un pensamiento cómico?

En los personajes, sus razonamientos los podemos ver a través de los efectos de sus acciones.

Hay varios tipos de razonamiento. El inductivo que va de lo particular a lo general. El deductivo, que de lo general saca una conclusión particular y también tenemos el razonamiento transductivo (o analógico) el de los niños y niñas. Este se da a través de comparaciones, buscando similitudes y diferencias. Va de lo particular a lo particular, o de lo general a lo general. Es un pensamiento pre-lógico. En éste tipo de razonamiento, el margen de error o de equívoco, es más grande.

Piaget con su teoría de la inteligencia, se refiere a los conceptos de asimilación y acomodación, que generan un interjuego logrando la adaptación.

La asimilación es la posibilidad de incorporar un conocimiento nuevo, a través de esquemas o estructuras ya aprendidas. Pero como se da por proximidad de datos, no siempre es acertado.

Por ejemplo, un niño o una niña que ven por primera vez un burro, y sólo conocen los caballos dirán: ¡Mirá un caballo! Sucede que tratarán de ajustarlo a sus conocimientos anteriores, y sobre todo por comparación de rasgos de mayor vecindad. Esto sería la asimilación.

Alguien los corregirá y le dirás que es un burro y no un caballo.

La acomodación resulta cuando el niño ve por segunda vez el burro y lo nombra correctamente. En éste punto logra la adaptación.

En Internet, y por supuesto ligado a la pandemia, circula un video en donde niños y niñas muy pequeños se acercan a cualquier cosa que sobre salga de la pared, y lo aprietan como si fuera un dispenser de alcohol en gel. La asociación insólita, es un recurso que aprovecha la comicidad.

El personaje cómico, en muchos casos da la impresión de estar atrapado en éste tipo de razonamiento. Lo cual genera como resultado, acciones equivocadas, impericias e incongruencias.

Que los clowns, sobre todo, se parecen a los niños, es una frase trillada. Pero no por ser dicha muchas veces es menos cierta.

Los clowns y los niños al no tener internalizadas las normas sociales, generan todo tipo de incorrecciones, por supuesto, desde la óptica del adulto.

Los niños y niñas que, hasta determinada edad, no tienen incorporados las reglas, hacen difícil, y por qué no graciosa, una "normal" interacción con los otros.

Reglas como la apertura y el cierre de una conversación, la espera de los turnos para hablar, los volúmenes, las miradas flotantes y no directas, la desatención cortés. La falta del sentido del tacto, el no saber guardar un secreto. Todas las transgresiones al orden expresivo y al orden de la interacción, se las puede encontrar tanto en los niños y niñas, como en los clowns.

Soy donde no pienso

En la vida social, la desatención del cuerpo del otro (como pacto de cortesía) es inversamente proporcional, a la exigencia de atención de nuestro propio cuerpo. Lo controlamos para no generar malos entendidos. También para evitar tropiezos, caídas, fucios, exabruptos, en fin, todo aquello que pudiera dañar nuestra "imagen" ante los otros.

Pero el cuerpo no siempre responde como quisiéramos.

El psicoanalista Jacques Lacan (1966) en sus *Escritos*, invierte el cogito cartesiano, y lo podemos tomar, como una pista dentro de las tantas definiciones del personaje cómico.

En lugar de decir como Descartes: *Pienso, luego soy* (existo) Lacan va a decir: *Soy, donde no pienso*.

Y esto es interesante, porque cuando se produce el olvido de mi cuerpo, del control de las palabras, hace su entrada la distracción. Por eso, la impericia, lo involuntario, lo repetitivo de las acciones y las palabras, podríamos decir que son algunas características de la comicidad.

A veces pareciera que, al personaje cómico, el cuerpo le estorba, le molesta, o no sabe qué hacer con él.

Le es ajeno y en esa enajenación, cambia el vínculo con los objetos con los demás y con el mundo circundante, de una manera excéntrica.

› **Los objetos en la comicidad**

En su libro *La náusea*, Jean Paul Sartre dice "Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos; son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable. Tengo miedo de entrar en contacto con ellos como si fueran animales vivos"

Para Heidegger el objeto "útil" es el que está "a la mano". Donde la vista, la percepción, se pierden en el gesto. Éstos objetos tienen un para qué, una finalidad. Llevan en forma implícita un proyecto, también una forma de uso, desde el cuerpo, cierta actitud. Y un tiempo esperado en la realización del objetivo. Generan cierta expectativa de uso, por experiencias anteriores.

Pero a veces los objetos de la vida cotidiana no funcionan o se ausentan u obstaculizan un objetivo que se quiere llevar a cabo. Recién en ese momento aparecen ante nuestros ojos tal cual son. Ya que es condición la "no llamatividad" entonces la inempleabilidad del objeto, genera la ruptura de la transparencia. La comicidad trabaja desde este lugar. Al personaje cómico los objetos se le rompen, dejan de funcionar o le

obstaculizan la consecución del objetivo propuesto. Se le revelan en sus dos sentidos del término. Por un lado, se vuelven inmanejables y, por otro lado, se nos aparecen en toda su "cosidad" recortados del entramado del mundo cotidiano.

Esta dificultad genera cierta pérdida de status o imagen del personaje.

Entonces, los conflictos con los objetos, son una de las formas de relación, que tiene el personaje para tratar de generar comicidad.

Otra posibilidad es la asociación insólita. Esto es, utilizar o convertir un objeto en otra cosa. A partir de una cercanía o mayor vecindad con otro objeto diferente, que tiene otra utilidad. Por ejemplo, en el caso de los malabaristas, realizar su rutina con otros objetos los más alejados, a los que espera el público.

Mr Bean en una escena en que está en el dentista, toma el objeto que se usa habitualmente para extraer la saliva. Pero como desconoce su uso. Entonces por mayor vecindad, lo utiliza como una pequeña aspiradora para sacarse la pelusa del saco, generando así una asociación insólita

Por lo tanto, tenemos varias formas de relación del personaje con los objetos. La dificultad, el conflicto a través de no poder utilizar el objeto porque no funciona, se ausenta u obstaculiza una tarea. También el uso excéntrico, la transformación del objeto o la asociación insólita.

Otra posibilidad, es el uso "correcto" del objeto (función) pero con una actitud, una emoción o un desacomodamiento del cuerpo, que no condice con el objeto usado. Ya que podríamos decir, que hay un uso "esperado" de los objetos, una forma y un tiempo, que generan un borramiento ritualizado del cuerpo. Es que la comicidad no está en el objeto, sino en el ojo de quien lo mira. No hay ridículo en sí. Siempre es algo que se juzga desde afuera.

Nabokov que seguro leyó a Heidegger, escribió en su novela *Pnin*.

"Su vida era una lucha constante con insensatos objetos que se rompían, o que lo atacaban o que se negaban a funcionar o que se perdían maliciosamente en cuanto entraban en la esfera de su existencia. Su torpeza manual alcanzaba extremos infrecuentes"

> **A modo de cierre**

La comicidad, es sabido, que la mayor parte los artistas la trabajan de manera intuitiva. Con más o menos talento, salen muy bien adelante en la construcción de una rutina, de un personaje cómico.

Pero creo que es importante que se siga reflexionando y profundizando sobre la praxis. Para que resulte de utilidad, en la trasmisión de conceptos concretos, para una dramaturgia, la dirección y la docencia.

Bibliografía

Cyrulnik; Boris. (2011) *Morirse de vergüenza*. Barcelona, Debate

Navokov, Vladimir. (2020) *Pnin*. Anagrama

Sartre; Jean Paul. (1995) *La náusea*. Barcelona, Altaya

Piaget, Jean. (1991) *Seis estudios de Psicología*. Barcelona, Labor

Todorov, Tzvetan. (2008) *La vida en común*. Buenos Aires, Taurus

Bergson, Henri. (2003) *La risa*. Buenos Aires, Lozada.

Durkheim, Émile. (2002) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Jacques Lacan (2003) *Escritos I y II*. México, Siglo XXI

Freud, S. (1992) *El malestar en la cultura*. (1992) Vol 21. Buenos Aires, Amorrortu .

Freud, S. (1992) *Más allá del principio de placer*. Vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Edición digital <http://philosophia.cl> (consulta 18-4-20)